
Sociedad abierta, progreso y discusión crítica en Popper

Open society, progress and critical discussion in Popper

AMPARO MUÑOZ FERRIOL

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad de Valencia
46100 Valencia (España)
m.amparo.munoz@uv.es

Abstract: The terms Open Society, progress and critical discussion are connected in Popper's thought. To show their relationship, this article first, characterizes the Open Society and the aspects of progress identified in it. Then, it stresses the relevance of critical discussion both in the genesis and in the way of proceeding in an Open Society. Next, it analyzes the confidence that Popper has in progress. And, finally, it highlights the importance of moral progress for the Open Society.

Keywords: Open Society, progress, critical discussion, Popper.

Resumen: Los términos sociedad abierta, progreso y discusión crítica están conectados en el pensamiento de Popper. Para mostrar su relación, este artículo, en primer lugar, caracteriza este modelo de sociedad y los aspectos de progreso detectados en él. Después, expone la relevancia de la discusión crítica tanto en la génesis como en la forma de proceder de la sociedad abierta. Luego, analiza la confianza que tiene Popper en el progreso. Y, por último, destaca la importancia del progreso moral para la sociedad abierta.

Palabras clave: Sociedad Abierta, progreso, discusión crítica, Popper.

RECIBIDO: 22/01/10 - ACEPTADO: 21/05/11

ANUARIO FILOSÓFICO 44/2 (2011) 277-304
ISSN: 0066-5215

277

1. ACTUALIDAD DE LA SOCIEDAD ABIERTA DE POPPER

Cuando visité a Popper en Kenley, en el verano de 1992, me reprochó que le preguntara por su “concepto” de sociedad abierta. Él no aceptaba tratar la sociedad como un concepto a definir. La sociedad abierta “is not defined”, me dijo; y con una energía asombrosa, a pesar de sus noventa años recién cumplidos, exclamó: “There are no concepts, no definitions, only statements”¹. Podemos traducir el término “statements” como declaración, manifestación, estado de la situación, condiciones que hacen posible, exposición o, incluso, relato. Todos ellos son términos más humildes que el de concepto y expresan el dinamismo de las cosas que se quieren conocer, incorporando el sentido evolutivo de las mismas, porque éstas no se dejan apresar para siempre entre las rejas de una definición, puesto que se encuentran en un proceso continuo.

Así pues, el modelo popperiano de *sociedad abierta* está en proceso y se ha ido concretando de diversas formas a lo largo de la historia. La sociedad abierta incipiente de los griegos no es igual que la sociedad abierta del mundo libre, defensora de una democracia liberal. Tener en cuenta este desarrollo es clave para analizar en qué sentido se puede hablar de progreso en la sociedad abierta. Otro elemento que también puede ayudar a comprender la noción de sociedad abierta y los aspectos de progreso que ésta incorpora es la discusión crítica, la cual configura la sociedad abierta y, a la vez, posibilita el progreso. Popper niega la existencia de algo parecido a una ley de progreso pero confía en la fuerza moral de la discusión crítica para progresar.

Los términos “sociedad abierta”, “progreso” y “discusión crítica” están conectados en el pensamiento de Popper, tal como expresa el título del presente artículo. Para mostrar su relación, en primer lugar, caracterizaremos este modelo de sociedad a partir de los aspectos de progreso que detectemos en él. Después expondremos la relevancia de la discusión crítica tanto en la génesis como en la forma de proceder de la sociedad abierta. Luego, analizaremos la

¹ Anécdota de la entrevista personal realizada el 30 de julio de 1992, en Kenley (Londres).

confianza que tiene Popper en el progreso. Y, por último, destacaremos la importancia del progreso moral para la sociedad abierta y la necesidad de articular las dos dimensiones que, a nuestro juicio, posee este modelo de sociedad: una dimensión tecnológica y una dimensión ética.

En lo que sigue nos aproximaremos a la teoría popperiana de la sociedad abierta que está en proceso y que, en definitiva, es el proyecto desde el que Popper defiende su filosofía social, política y moral.

2. ASPECTOS DE PROGRESO DE LA SOCIEDAD ABIERTA

Popper no define la sociedad abierta pero sí la contrapone a la noción de sociedad cerrada². En tal contraposición ambos modelos se presentan en una lucha permanente y sin fin porque los defensores de la sociedad cerrada están siempre al acecho, esperando que se les dé la oportunidad de retornar.

Varios estudiosos de la obra popperiana han analizado estos dos modelos de sociedad desde diversas perspectivas: antropológica, social y, también, los han considerado como reconstrucciones prototípicas de la realidad histórica en el sentido weberiano³. Aunque es una contraposición cuestionada, por ejemplo, ya H. Spinner⁴, en 1978, la criticó de simplista porque, de acuerdo con la información antropológica disponible, hay supuestas sociedades cerradas que cumplen con los rasgos de apertura y en la sociedad abierta se pueden encontrar rasgos de cerrazón que no son reductos del pasado sino rasgos estructurales del propio sistema, los cuales solo se evitarían si desapareciera el sistema. Sin embargo, para aproximarnos a la teoría de la sociedad abierta y su relación con el progreso, puede ayudarnos saber que Popper considera como un progreso en la historia social del ser humano ese paso de un tipo de sociedad a otro.

² Vid. A. MUÑOZ y E. MARTÍNEZ, *Sociedad abierta y democracia*, en E. MOYA (ed.), *Ciencia, sociedad y mundo abierto. Homenaje a Karl R. Popper* (Comares, Granada, 2004) 146-147, donde se presenta un cuadro comparativo de ambos modelos de sociedad.

³ Vid. E. BOYLE, *Karl Popper's Open Society: A Personal Appreciation*, en P. A. SCHILPP (ed.), *The Philosophy of Karl Popper*, Vol. 2 (Open Court, La Salle, 1974) 843-859.

⁴ Vid., H. SPINNER, *Popper und die Politik* (Dietz Nachf, Berlin/Bonn, 1978).

También puede ayudarnos conocer algunos de los rasgos que caracterizan la sociedad abierta como una reconstrucción prototípica de la realidad histórica. Esto último, además de servir para comparar y clasificar las sociedades entre sí, puede ser útil para identificar los aspectos de progreso que tiene la sociedad abierta y que la hacen preferible a la sociedad cerrada.

Expongamos qué aspectos de progreso se pueden reconocer en la sociedad abierta al repasar algunos de los rasgos que la hacen posible:

a) Una sociedad crítica y dinámica

Para que una sociedad sea abierta tiene que ser racional y laica, y ser capaz de separar lo convencional de lo que no lo es, considerando las instituciones como creaciones de los seres humanos. Popper llega a indicar que “la comprensión teórica de la diferencia que media entre la ‘naturaleza’ y la ‘sociedad’ sólo puede desarrollarse una vez que la ‘sociedad cerrada’ mágica ha dejado de tener vigencia”⁵.

En la sociedad abierta se practica de forma sistemática el espíritu crítico, regido por la razón, que explica la aparición de las ciencias y la filosofía. Aunque en la sociedad abierta sobreviven algunos tabúes como, por ejemplo, tabúes de cortesía, de alimentación, etc., éstos tienen poca importancia. La propia forma de vida de la sociedad abierta desarrolla, entre las leyes del estado y los tabúes que puedan quedar, otro campo correspondiente a las decisiones personales. Popper otorga gran relevancia a la responsabilidad de los individuos porque “las decisiones personales pueden llevar a la alteración de los tabúes y aún de las leyes políticas”⁶. Y en este sentido, las leyes políticas dejan de ser consideradas tabú porque pueden ser propuestas y modificadas por las decisiones personales de los individuos. Las leyes ya no son rígidas sino flexibles.

Pero para garantizar el progreso en la sociedad abierta, la modificación de las leyes, o de cualquier otro elemento, debe tener un carácter gradual, es decir, tiene que hacerse poco a poco. El método

⁵ K. R. POPPER, *La sociedad abierta y sus enemigos* (Paidós, Barcelona, 1992) 67.

⁶ *Ibidem*, cap. 10, §I, 170.

de progresar configura una tecnología social fragmentaria basada en una reforma progresiva⁷ capaz de resolver los problemas de la sociedad abierta.

Además, el ejercicio de la crítica implica el no aceptar el dogmatismo, interpela a toda autoridad y pone en tela de juicio todo, porque en una sociedad crítica no importa reconocer el error, al contrario, se considera valioso y se piensa que hay que fomentar una actitud más positiva hacia el mismo.

La crítica favorece que la sociedad esté en continuo desarrollo y se oponga al inmovilismo. Por lo tanto, estamos ante una sociedad dinámica que progresa buscando soluciones óptimas y creativas a los problemas concretos. Entendiendo que progresar es mejorar y que mejorar es reducir poco a poco males como la injusticia, la opresión, la pobreza, etc.⁸

b) Una sociedad pluralista

La sociedad abierta es pluralista. Es una sociedad donde se toleran las diferencias, donde no hay una uniformidad de pensamiento y de creencias impuesta. Pero el pluralismo se puede entender como el tolerar todas las opciones ajenas, tal como defiende el “politeísmo axiológico”, o como una posición incompatible con el “todo vale”. ¿Qué sentido de pluralismo se defiende en la sociedad abierta?

Max Weber acuñó la expresión “politeísmo axiológico”⁹ para describir uno de los resultados a los que condujo el célebre proceso de modernización, sufrido por los países occidentales. Según la conocida descripción de Weber tendría este proceso una doble vertiente: por una parte, consistiría en un progreso en la racionalización de las estructuras sociales y formas de pensar y, por otra parte, como consecuencia de ese progreso, en un retroceso de aquellas formas de pensamiento religiosas y morales que mantenían cohesionadas las

⁷ K. R. POPPER, *La miseria del historicismo* (Taurus, Madrid, 1981) 75.

⁸ Vid. H. MARCUSE, K. POPPER, M. HORKHEIMER, *A la búsqueda del sentido* (Sígueme, Salamanca, 1976) 31.

⁹ Utilizaremos la exposición del significado de “politeísmo axiológico” de Weber que hace A. CORTINA, *La ética de la sociedad civil* (Anaya, Madrid, 1994) 45-49.

sociedades. El proceso de modernización para Weber tiene por componentes un progreso en la racionalización y un retroceso de las imágenes del mundo religiosas y morales compartidas. En este sentido, la sociedad abierta también supone un progreso en la misma línea, porque la racionalidad crítica avanza y los tabúes que se imponen dogmáticamente retroceden.

Weber también expone que en el proceso de modernización, el progreso en la racionalización consiste en la aplicación a las distintas formas de pensar y a los distintos ámbitos sociales de un uso determinado de la razón: el uso llamado “racional instrumental”. Dicha denominación surge porque se trata de una razón perfectamente habituada a descubrir qué medios son adecuados para alcanzar los fines que se persiguen, como también a calibrar las consecuencias de realizar determinadas acciones, pero que nada quiere saber de valorar los fines últimos, porque ya no se sabría desde dónde hacerlo. Los fines y valores últimos se aceptan o se rechazan, pero es imposible argumentar a favor de unos u otros, pretendiendo que son racionalmente superiores, porque no hay otros fines o valores desde los que calibrarlos. Como la racionalidad instrumental es impotente para considerar esos fines y valores últimos, éstos quedan relegados como irracionales, como metas que se aceptan por algún tipo de fe. Y, como consecuencia, aparece el politeísmo axiológico, que consiste en creer que las cuestiones de valores son muy subjetivas. Por eso se produce un politeísmo, porque cada uno “adora” a su dios, es decir, acepta su jerarquía de valores, pero es imposible encontrar razones que puedan llevarnos a encontrar un acuerdo argumentado.

Aclarado el significado del politeísmo axiológico según Weber podemos retomar la pregunta: ¿la sociedad abierta entiende el pluralismo como politeísmo axiológico?

Hay estudiosos de la obra de Popper que consideran problemática la identificación de la sociedad abierta con la sociedad pluralista. Por ejemplo, para Ulrich Matz¹⁰, para quien el término “pluralista” no sólo quiere decir multiplicidad estructural en el ámbito social y político y heterogeneidad de intereses, sino, sobre todo,

¹⁰ U. MATZ, *Movimientos ideológicos en la sociedad abierta*, en A. F. UTZ (ed.), *La sociedad abierta y sus ideologías* (Herder, Barcelona, 1989) 45-62.

multiplicidad de concepciones del mundo, la sociedad abierta de Popper no es tan abierta como a primera vista parece, porque tiene una religión civil, a saber, una fe incondicional en la “razón crítica”. Y esto significa que los valores absolutos opuestos a esta fe se excluyen definitivamente de la sociedad abierta, por tanto, no es una sociedad en la que todo vale.

Sin embargo, Matz está presuponiendo que pluralismo es defender que todo vale y que una sociedad es abierta si tolera todo. De ahí que diga que la sociedad abierta no es tan abierta y no es pluralista. Pero, a nuestro juicio, la crítica de Matz no tiene en cuenta que se puede entender el pluralismo de diversas formas: como politeísmo axiológico y como pluralismo propiamente dicho¹¹. Este último no está reñido con la posibilidad de respetar unos mínimos morales que están presupuestos en el proceder de la razón crítica, sin los cuales es imposible construir juntos una sociedad más justa.

En las sociedades con democracia liberal, que son concreciones contemporáneas del modelo de sociedad abierta, se encuentra muy extendida la convicción de que las cuestiones morales son muy subjetivas o relativas y que el pluralismo consiste en tolerar las opciones ajenas. El mismo Popper puede inclinarnos a pensar que ese es su planteamiento con su defensa del principio de la tolerancia¹² y su crítica al mito del marco común¹³, pero él mismo también nos advierte de la paradoja de la tolerancia y da argumentos que justifican la opción por la razón crítica y la preferencia por la sociedad abierta frente a la cerrada¹⁴.

Por eso, defender que en la sociedad abierta de Popper “no todo vale”, no significa que deje de ser pluralista sino que no es ni subjetivista ni relativista. La distinción entre las sociedades politeístas y las sociedades pluralistas es muy útil para responder a Matz. Ella permite afirmar que el pluralismo no es “el todo vale” o “poli-

¹¹ Vid. la distinción entre sociedades con politeísmo moral y sociedades con pluralismo moral en A. CORTINA, *op. cit.*, 50.

¹² Cfr. K. Popper, *La sociedad abierta* cit., cap. 5, nota 6, 479, donde enuncia el principio de la tolerancia.

¹³ Cfr. K. Popper, *El mito del marco común* (Paidós, Barcelona, 1997) 45-72.

¹⁴ Vid. K. Popper, *La historia de nuestro tiempo: una visión optimista*, en *Conjeturas y re-futaciones* (Paidós, Barcelona, 1983) 443.

teísmo axiológico”, sino el reconocer un espacio común que todos deberíamos respetar para garantizar la convivencia de gentes que tienen distintas concepciones del mundo. Ese mínimo moral común no impide el pluralismo, al contrario, lo garantiza. Y aún más, ese pluralismo hace posible las sociedades con democracia liberal. La “razón crítica” presupone un mínimo moral compatible con todas aquellas formas de ver el mundo que respetan la convivencia. La razón crítica se convierte en un procedimiento cargado de valores sustantivos que garantiza tanto la convivencia como el que cada cual pueda seguir sus propios criterios a la hora de tomar decisiones. Por eso, esta forma de entender el pluralismo supone un progreso, ya que permite la convivencia y el respeto de la libertad de cada cual. Lo dicho nos conduce a pensar que la sociedad abierta se puede correlacionar con la noción de pluralismo defendida por Rawls en su liberalismo político¹⁵.

c) Una sociedad con individualismo altruista

En la sociedad cerrada “la tribu, lo colectivo, está por encima del individuo”¹⁶. En cambio, en la sociedad abierta el individuo se debe valorar por sí mismo y no en relación con el grupo, nunca debe estar por debajo de lo colectivo. La reflexión racional previa a las decisiones personales permitirá hablar de individuos que buscan independencia y no se someten al colectivo. Por ello, la sociedad abierta es individualista y no colectivista, haciendo del individuo el valor supremo.

El individuo tiene un carácter más abstracto, está menos enraizado, su lugar no depende de su nacimiento, por ejemplo, “en una sociedad abierta, son muchos los miembros que se esfuerzan por elevarse socialmente y pasar a ocupar los lugares de otros miembros”¹⁷. Los papeles que los sujetos ocupan en la sociedad pueden variar, no están prefijados. Por ello, los vínculos no son biológicos sino espirituales, tienen carácter abstracto y están basados en la comunicación,

¹⁵ Vid. J. Rawls, *El liberalismo político* (Crítica, Barcelona, 1996).

¹⁶ K. Popper, *La sociedad abierta* cit., cap. 10, §VI, 190.

¹⁷ *Ibidem*, cap. 10, §I, 171.

el intercambio y la cooperación. Asumiendo estas bases, surge un nuevo tipo de relaciones personales, trabadas libremente y no determinadas, lo que supone reconocer el surgimiento de “un nuevo individualismo”¹⁸.

Se trata de un individualismo que intenta librarse de los reproches que le vinculan con el egoísmo, porque para Popper esta vinculación es indebida. Lo justifica diciendo que un grupo puede ser egoísta y un individuo altruista. Y pone como ejemplos de individualismo altruista al cristianismo y al kantismo, especialmente, cuando hablan de tratar a la persona del otro como un fin en sí mismo.

Pero, a nuestro juicio, el individualismo de la sociedad abierta tiene que abrirse a las críticas que los comunitaristas han hecho al individualismo extremo. El mismo Popper podría haber aceptado las aportaciones de cierto comunitarismo liberal como el de Taylor¹⁹, que desde una postura comunitaria se abre al universalismo y al respeto de los individuos expresados por los derechos humanos. O de un liberalismo abierto a la diferencia como el de Walzer²⁰ que dentro de los límites del respeto a los derechos individuales permite enraizarse en la comunidad para evitar el peligro de construir una sociedad abstracta.

Y este peligro lo advierte el mismo Popper al decir que la pérdida del carácter organicista de la sociedad cerrada puede hacer que la sociedad se convierta gradualmente en una “sociedad abstracta”²¹.

Con el calificativo de “abstracta” Popper parece referirse a una noción de sociedad que conforma una utopía negativa, o antiutopía. Recordemos que las antiutopías mantienen la doble función del pensamiento utópico: denunciar una situación existente y orientar la acción social. Pero no proponiendo una situación futura deseable, sino describiendo la situación indeseable a la que llegaremos si no emprendemos un camino distinto del que estamos recorriendo.

La sociedad abstracta es imaginada por Popper como aquella

¹⁸ *Ibidem*, cap. 10, §I, 172.

¹⁹ Vid. Ch. TAYLOR, *Fuentes del yo* (Paidós, Barcelona, 1996) y *El multiculturalismo y la política del reconocimiento* (Fondo de Cultura Económica, México, 1993).

²⁰ Vid. M. WALZER, *Esferas de la justicia* (FCE, México, 1993).

²¹ K. POPPER, *La sociedad abierta* cit., cap. 10, §I, 171.

sociedad en la que los hombres no se encontrasen prácticamente nunca cara a cara, donde todos los negocios fueran llevados a cabo por individuos aislados que se comunicasen telefónica o telegráficamente y que se trasladasen de un punto a otro en automóviles herméticos, etc. Una sociedad así sería una “sociedad completamente abstracta o despersonalizada”.

Este ejercicio imaginativo le permite reconocer que nuestra sociedad moderna se parece en muchos aspectos a esta sociedad completamente abstracta; de ahí que se pueda interpretar tal comparación como una denuncia que busca orientarnos y alertarnos de un peligro real²².

Pero, según Popper, esta amenaza auténtica no se llegará totalmente a desarrollar por ahora, porque aunque es verdad que la sociedad moderna ha cambiado incorporando rasgos de la sociedad abstracta, sin embargo, no se puede olvidar que la configuración biológica del hombre no se ha modificado mucho. Los hombres tienen necesidades sociales que no se pueden satisfacer en una sociedad abstracta. Y aunque mucha gente tiene poco o ningún contacto personal íntimo con otras personas, sigue existiendo una clara necesidad de relación, de sentirse acompañado. Para Popper, una sociedad abierta debe satisfacer esa necesidad de relación, debe lograr que las personas no vivan en el aislamiento y el anonimato, es decir, que aunque sea una sociedad individualista también necesita ser una sociedad relacional, evitando, de esta manera, la crítica de caer en un individualismo extremo.

Popper considera que en las concreciones actuales del modelo de sociedad abierta, “los hombres forman todavía grupos concretos y mantienen entre sí contactos sociales concretos de toda clase, tratando de satisfacer sus necesidades emocionales del mejor modo posible”²³. Aunque piensa que la mayoría de los grupos sociales concretos de una moderna sociedad abierta, con excepción de algunos grupos familiares dichosos, son pobres sustitutos de los colectivos cohesionados y uniformes de la sociedad cerrada, porque no proporcionan una vida en común, ni cumplen ninguna función en la vida de la sociedad considerada en su conjunto.

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

Ante estas valoraciones, se puede decir que Popper daría, en parte, la razón a los comunitarios, cuando reconoce que los sujetos necesitan cohesionarse y enraizarse en sus grupos o comunidades, y, en parte, a los liberales, al defender la autonomía de los sujetos respecto de la colectividad.

Ahora bien, Popper tiene confianza en que, por ahora, no se llegará a una abstracción radical porque, en este momento de la evolución biológica, el ser humano tiene necesidades relacionales y, por ello, de una forma u otra, una sociedad abierta no podrá dejar de poner las condiciones adecuadas para que tales necesidades se satisfagan. Por eso, mientras no se dé un cambio evolutivo en el hombre, “nunca podrá haber ninguna sociedad completamente abstracta”²⁴.

Sin embargo, nuestra experiencia vital nos muestra que la sociedad actual es cada vez más abstracta y despersonalizada. No creemos, como Popper, que sea necesario un cambio en la evolución biológica del ser humano para que la sociedad abierta se convierta en una sociedad totalmente abstracta. Pensamos que si las sociedades abiertas no ponen condiciones para controlar el proceso de abstracción y establecer relaciones de calidad humana entre las personas, entonces será muy difícil evitar la conversión de la sociedad abierta en una sociedad abstracta y del individualismo altruista en un individualismo abstracto y egoísta. Si no se ponen condiciones para controlar la abstracción entonces el progreso que supone el individualismo altruista frente al colectivismo desaparecerá.

d) Sociedad democrática

La sociedad abierta propone la defensa de la democracia frente al totalitarismo, pero no de la democracia que se identifica con el principio de la soberanía del pueblo: “la democracia no puede agotarse con el principio carente de significado de que ‘debe gobernar el pueblo’ sino que ha de basarse sobre la fe en la razón y en el humanismo”²⁵. La razón dirigirá la gestión democrática y el humanismo indicará los fines de la acción política.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*, cap. 10, §IV, 182.

M. Cornforth²⁶ critica la democracia de Popper por ser meramente formal, pues, a su juicio, solo se ocupa del marco formal de derechos y no de lo material y, por ello, considera que está más cerca de un liberalismo conservador. Pero esta acusación no tiene en cuenta el intervencionismo democrático que Popper defiende y que permite clasificar su planteamiento político más como una propuesta de liberalismo social o de socialismo liberal²⁷. Quizás uno de los progresos de la democracia en la sociedad abierta popperiana sea esa pretensión de desideologizar la política. Popper está en contra de la polarización entre la “izquierda” y la “derecha”. En este sentido sugiere que en democracia lo que puede diferenciar a un partido es su modo de gestionar. La democracia permite eliminar la polarización. Este logro, que podríamos calificar de progreso, hace que los partidos se sitúen en una banda intermedia entre los dos polos tradicionales y extremos de la derecha y la izquierda. Para Popper, todos los partidos democráticos se deberían mover en esa banda intermedia, tratando de gestionar mejor que otros un programa común. Por eso dice Popper que “... ahora podemos convertir en chatarra la maquinaria de guerra ideológica y podemos adoptar un programa humanitario más o menos universalmente aceptado”²⁸.

De ahí que la democracia de Popper ponga el acento en la gestión y en la capacidad de controlar al gobierno que ejerza el poder. Al respecto dice:

“Y no podremos culpar a nadie más ni vociferar contra los siniestros demonios económicos que se mueven arteramente entre bambalinas. En efecto, somos nosotros, en la democracia, quienes tenemos la llave para mantener a buen recaudo a estos demonios. Los debemos domar y debemos comprender que somos capaces de ello; debemos utilizar la llave; debemos construir ins-

²⁶ Cfr. M. CORNFORTH, *The Open Philosophy and the Open Society* (Lawrence and Wishart, London, 1968) caps. 4 y 5.

²⁷ Vid. A. J. PERONA, *Entre el liberalismo y la socialdemocracia. Popper y la sociedad abierta* (Anthropos, Barcelona, 1993); B. MAGEE, *Karl Popper* (Grijalbo, Barcelona, 1974); J. SHEAMUR, *Popper le libéralisme et la social-démocratie* en R. BOUVERESSE (ed.), *Karl Popper et la Science d'aujourd'hui* (Aubier, France, 1989).

²⁸ K. POPPER, *La responsabilidad de vivir* (Paidós, Barcelona, 1995) 265.

tituciones para el control democrático del poder económico y para nuestra protección contra la explotación económica”²⁹.

Se suele identificar la sociedad abierta con la democracia liberal, pero, como dice Edgar Faure, esto sólo se puede hacer dentro de una concepción evolucionista de la sociedad, porque cada modelo debe ser reinventado o reemplazado de nuevo para responder a cada etapa del crecimiento del conocimiento y a las tensiones de la civilización³⁰. El modelo de democracia en la sociedad abierta va evolucionando con ella. De este modo, si con los griegos reúne unas características, el progreso de la sociedad abierta le ha conducido en el mundo contemporáneo a asumir los rasgos de la democracia liberal, pues las necesidades son otras; de esto se deduce que el carácter evolucionista de la sociedad abierta impide dogmatizar el modelo de democracia liberal. Por ello, siguiendo a Popper, hay que estar abiertos al progreso, pues es posible que en el futuro se pueda proponer otro modelo de democracia que resuelva mejor los problemas que se vayan planteando en la sociedad³¹.

e) Mercado e intervención estatal

La sociedad abierta defiende el mercado. En ella, la actividad comercial es primordial. El dinero cumple también una función relevante junto con el papel de los consumidores que, incluso, pueden controlar a los productores. Esto hace que se generen conflictos y una consiguiente tensión en la sociedad.

Para Popper:

“[...] el dinero es uno de los símbolos y también una de las dificultades de la sociedad abierta. No cabe ninguna duda de que no hemos logrado alcanzar todavía el control racional de su empleo;

²⁹ K. POPPER, *La sociedad abierta* cit., cap. 17, §V, 309.

³⁰ Cfr. Edgar Faure, *La philosophie de Karl Popper et la société politique d'ouverture*, en R. BOUVERESSE et H. BARREAU (eds.), *Karl Popper science et philosophie* (Vrin, Paris, 1991) 278.

³¹ Vid. ejemplos de nuevas propuestas en I. SHAPIRO, *El estado de la teoría democrática* (Bellaterra, Barcelona, 2005); J. ELSTER (ed.), *Deliberative Democracy* (Cambridge University Press, Cambridge, 1998); B. BARBER, *Democracia fuerte* (Almuzara, Granada, 2004).

el más grave de los malos fines a que puede destinarse es la adquisición del poder político. [...] Desde el punto de vista de una sociedad individualista, el dinero es de suma importancia. Él forma parte de la institución del mercado (parcialmente) libre que les da a los consumidores cierto grado de control sobre la producción. Sin una institución de este tipo, el productor podría llegar a controlar el mercado hasta tal punto que dejase de producir para el consumo, en tanto que el consumidor consume siempre, principalmente, para bien de la producción”³².

Una de las relaciones que configura la sociedad abierta es la relación entre productores y consumidores. Y también la relación entre el mercado y el intervencionismo estatal³³ que es posible con la incorporación de la institución de un “mercado (parcialmente) libre”, como indica en la siguiente cita:

“Ya en mi libro presentado en inglés hace 49 años, *La sociedad abierta y sus enemigos*, he señalado que un mercado libre sólo puede existir en el marco de un orden jurídico creado y garantizado por el Estado. A este orden pertenece, por ejemplo, el que estén prohibidos ejércitos de partidos armados, lo que conlleva una restricción del libre comercio de armas —por consiguiente una ostensible limitación del mercado libre y de la libertad personal—. Pero está claro que esta limitación por parte del Estado es preferible a cualesquiera restricciones impuestas por jefes de bandas que puedan preverse con seguridad allí donde falte una medida restrictiva estatal”³⁴.

En la sociedad abierta se da un progreso hacia el pluralismo económico, el mercado no está reñido con el control, con la intervención

³² K. POPPER, *La sociedad abierta* cit., cap. 10, nota 67, 566.

³³ Vid. J. C. ESPADA, *Open Society and Neoliberalism*, en *Colloquium on the Theory and Semantics of Political Values* (Minho University, 24-25, November, 1988) donde expone las diversas formas de intervención del Estado en la sociedad abierta. Vid. también A. MUÑOZ FERRIOL, *Revisión popperiana del Estado*, “Leviatán” 82 (2000) 111-130.

³⁴ K. POPPER, *La responsabilidad de vivir* cit., cap. 12, 220.

del estado para que desde la política se puedan regular las fuerzas económicas cuando sea necesario. Por eso, Popper tiene claro que frente a la mafia incontrolable, el Estado que controla y permite ser controlado “sigue siendo un mal necesario”³⁵. Esto último representa un gran progreso dentro de una sociedad. Liberarse del control de las mafias es fundamental para que una sociedad sea abierta y progrese. Las sociedades que viven dependientes de las mafias saben hasta qué punto éstas condicionan su economía y les privan de libertad.

f) Defensa de una ética humanitaria

El último progreso de la sociedad abierta al que vamos a hacer referencia es al progreso moral. La sociedad abierta apuesta por un humanismo centrado en la fe en la razón, la libertad y la hermandad de todos los seres humanos. Se puede decir que la sociedad abierta es una sociedad donde prima el reconocimiento de los derechos humanos³⁶, en la plena acepción del término y con todos los desarrollos que puede comportar, es decir, no sólo defiende el reconocimiento de los derechos de la primera y segunda generación de derechos humanos sino que también comprende los derechos de la tercera generación, como el derecho al desarrollo, a la protección del medio ambiente y el derecho a la paz.

La sociedad abierta no busca hacer felices a sus miembros, se conforma con proporcionar el marco de libertad y justicia que permita que cada cual pueda llevar a cabo su proyecto de felicidad. Pero aunque no busca la felicidad, sí pretende eliminar el sufrimiento y el dolor. Por eso propone la fórmula: “la menor cantidad posible de dolor para todos”³⁷. Este es uno de los principios de la ética humanitaria que debe orientar la vida de los ciudadanos de una sociedad abierta. Los otros dos principios son: el de la tolerancia y el de la lucha contra la tiranía³⁸.

Frente a las sociedades cerradas que se oponen al principio de

³⁵ K. POPPER, *La sociedad abierta* cit., cap. 17, §VI, 310.

³⁶ K. POPPER, *The Importance of Critical Discussion. An Argument for Human Rights and Democracy*, “Free Inquiry” 2/1 (1981) 10.

³⁷ Cfr. K. POPPER, *La sociedad abierta* cit., cap. 5, nota 6, 479.

³⁸ *Ibidem*, donde enuncia los tres principios de la ética humanitaria e igualitaria. Y A. MUÑOZ FERRIOL, *Karl Popper y Hans Albert: un intento de comparación en el ámbito de la ética*, “Estudios Filosóficos” 102 (1987) 325-343, donde se comentan estos tres principios.

la tolerancia, éste es clave para las sociedades abiertas en las que los problemas tienen que resolverse mediante discusiones racionales y críticas. Para Popper, “el principio de la tolerancia de Voltaire es, en efecto, la base de la discusión racional”. Sin dicho principio, la discusión racional es imposible. Una sociedad tolerante, para poder seguir siéndolo, tiene que poner límites, no se puede llegar a las amenazas y daños directos a las personas, a su autonomía o, en definitiva, a su dignidad. Tolerar no significa que todo está permitido. Si se entiende así, se autodestruye la tolerancia.

Además, Popper da protagonismo a la responsabilidad desde la reflexión racional y personal. Una sociedad abierta debe poner condiciones para que cada persona decida por sí misma tras un proceso de discusión crítica.

La sociedad abierta defiende la unidad del ser humano desde la dignidad de las personas. Todos somos seres dignos, y todo lo que amenace la dignidad de las personas es intolerable. Con esto apoya la existencia de valores universalizables que se deberían respetar. Así pues, frente al particularismo de la sociedad cerrada, la sociedad abierta se inclina por un universalismo, no apuesta por los valores particulares de un grupo de seres humanos sino por los valores del género humano, unos valores prioritarios que, a nuestro juicio, configuran la ética cívica de la sociedad abierta. Éstos son: la libertad, la justicia, la igualdad, el individualismo altruista, la tolerancia, la paz, la responsabilidad y la discusión crítica³⁹. Unos valores que tienen como trasfondo el respeto de la dignidad de la persona.

Los rasgos de la sociedad abierta que hemos destacado ponen las condiciones para progresar, configuran el modelo de sociedad abierta como un ideal procedimental que tiene pretensiones regulativas. En dicho modelo convergen, a nuestro juicio, dos dimensiones distintas que requieren ser articuladas. Una dimensión tecnológica, que se expresa en la forma de proceder a la hora de resolver los problemas en la sociedad abierta, recurriendo a la tecnología social frag-

³⁹ Vid. A. MUÑOZ FERRIOL, *Los valores de la sociedad abierta en la vida cotidiana*, “Aprender a Pensar” 17-18 (1998) 85-97.

⁴⁰ Vid. A. GÓMEZ, *Sobre actores y tramoyas. La explicación situacional de la acción individual* (Anthropos, Barcelona, 1992), donde se analiza la tecnología social popperiana.

mentaria⁴⁰. Esta metodología es la que, según Popper, deben utilizar las ciencias sociales para comprender la sociedad⁴¹ pero también es la que se debe aplicar en la praxis social, económica y política para desarrollar y mejorar una sociedad abierta.

Y otra dimensión ética, que recoge los valores morales que caracterizan este modelo de sociedad. Todos esos valores pretenden, en último término, el respeto a la dignidad de las personas, siendo la dignidad de la persona el valor que expresa la meta del progreso moral de la sociedad abierta, al más puro estilo kantiano.

En ambas dimensiones de la sociedad abierta la discusión crítica tiene un papel relevante y pone condiciones para poder progresar.

3. RELEVANCIA DE LA DISCUSIÓN CRÍTICA EN LA SOCIEDAD ABIERTA

La presencia de la discusión crítica en las dos dimensiones de la sociedad abierta se podría considerar como la argamasa que une y envuelve ambas dimensiones. Si la tecnología social de la sociedad abierta se desarrolla a través del procedimiento de la discusión crítica, éste, a su vez, implica asumir unos valores. Y tales valores se convierten en condiciones de posibilidad de una discusión crítica fecunda y necesaria para que exista una sociedad abierta. La libertad, la justicia, la igualdad, el individualismo altruista —no reñido con la solidaridad—, la tolerancia y la paz posibilitan la discusión crítica y, al mismo tiempo, la discusión crítica permite su desarrollo. Es decir, tales valores son condición de posibilidad de la discusión crítica y, a su vez, se fomentan en ella. La discusión crítica es un procedimiento cargado de valores sustantivos e, incluso, ella misma se puede considerar como un valor.

Por todo lo dicho, la discusión crítica tiene un gran protagonismo en el conjunto de la sociedad abierta, tanto en su dimensión tecnológica como en su dimensión ética. Por un lado, la discusión

⁴¹ Vid. H. ALBERT, *Epistemología y ciencia social. La contribución de Karl Popper al análisis de las conexiones sociales*, en A. J. PERONA (ed.), *Contrastando a Popper* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2008) 15-35.

⁴² Vid. A. MUÑOZ, *Los valores de la sociedad abierta en la vida cotidiana* cit. Para un estudio más completo sobre los valores que presupone una sociedad democrática, vid. A. CORTINA, *Hasta un pueblo de demonios. Ética pública y sociedad* (Taurus, Madrid, 1998) y *Alianza y contrato. Política, ética y religión* (Trotta, Madrid, 2001).

crítica se emplea para desplegar todo el engranaje metodológico utilizado para comprender y resolver los problemas que se plantean en una sociedad abierta. Y, por otro lado, contribuye a desarrollar su dimensión ética porque todos los valores mentados se presuponen⁴² y se desarrollan⁴³ en el proceso de la “discusión crítica”.

Además, la discusión crítica se encuentra en el origen de la sociedad abierta en el mundo occidental. El paso de una sociedad cerrada a una abierta en la Grecia arcaica no se podría haber dado sin la tradición de la discusión crítica.

En una comunicación presentada en 1958, en la Sociedad aristotélica, titulada “Retorno a los presocráticos”⁴⁴, Popper reconoce el papel de los pensadores presocráticos en el surgimiento de esta nueva tradición. Realza la figura de Tales, de quien conjetura que debió fomentar activamente la crítica en sus discípulos. Piensa que diría palabras como éstas: “Es así como yo veo las cosas, como creo que son. Traten de mejorar mi enseñanza”⁴⁵.

Este espíritu de modestia intelectual, que invita a pensar críticamente para mejorar las cosas y no a aceptarlas por mera autoridad, posibilita la aparición de la sociedad abierta en el mundo griego.

La discusión crítica se puede considerar como el punto neurálgico y decisivo del método popperiano. La búsqueda sin descanso de la falsación de las teorías propuestas utiliza la discusión crítica para poner a prueba las soluciones a los problemas planteados en una sociedad abierta. Ahora bien, una discusión crítica, para ser fecunda, debe apostar por el pluralismo, debe tomar críticamente en cuenta el punto de vista del otro y, además, debe cumplir unos requisitos o condiciones⁴⁶. Quienes la empleen transformarán su modo de aproximarse al conocimiento de la realidad y, también, su forma de vivir.

⁴³ Vid. A. MUÑOZ FERRIOL y A. SALAZAR, *Diálogo sobre valores: valores en el diálogo*, “Aprender a pensar” 12 (1995) 41-51.

⁴⁴ Conferencia incluida en K. POPPER, *Conjeturas y refutaciones* cit., 174-207.

⁴⁵ *Ibidem*, §XI, 191.

⁴⁶ Vid. la conferencia *Tolerancia y responsabilidad intelectual* incluida en K. POPPER, *Sociedad abierta, universo abierto* (Tecnos, Madrid, 1984) 139-158, donde expone los principios teoréticos y éticos que toda comunidad de científicos debe respetar. Sobre las actitudes que configuran una comunidad de investigación véase: A. CORTINA, *Ética sin moral* (Tecnos, Madrid, 1990) 237-238; M. LIPMAN y otros, *La filosofía en el aula* (Ediciones de la Torre, Madrid, 1992) 38-49 y 118-120; y E. MARTÍNEZ NAVARRO, *La filosofía en el aula: por una democracia integral*, “Paideia” 13-14 (1991) 137-145.

Más cabe preguntarse: ¿qué condiciones tiene que respetar una discusión para ser fecunda? Podemos distinguir tres tipos de condiciones: de orden metodológico, de orden intelectual y de carácter ético⁴⁷.

Los requisitos de orden metodológico exigen, en primer lugar, la primacía de los argumentos frente a las personas y, en segundo lugar, una defensa de la clarificación del lenguaje, que propugna ir en contra del esencialismo conceptual, apostar por la claridad y aceptar las reglas de la lógica. Las condiciones intelectuales, por su parte, se basan fundamentalmente en la disposición a la crítica y a la autocrítica, dentro de un proceso de búsqueda de la verdad. Y las condiciones éticas destacan que la práctica de la discusión crítica es un modo de defender y reconocer la dignidad de las personas⁴⁸. Popper denomina a una discusión que reúna todas estas condiciones, “discusión crítica”, la única que le parece deseable por su fecundidad.

La discusión crítica popperiana no necesita ningún marco de referencia sustantivo común, es en ella, como marco procedimental, donde se tienen que resolver los problemas. Hablar de las condiciones que hacen posible una discusión fecunda nos recuerda, en parte, la propuesta de las condiciones del diálogo que se engloban bajo la denominada “situación ideal de habla” de Habermas o la “comunidad ideal de comunicación” de Apel. Incluso hay autores como J. Baudouin que ven en Popper un precedente de la teoría de la acción comunicativa⁴⁹. Aunque nosotros no tenemos datos que nos permitan apoyar la afirmación de Baudouin, sin embargo, no dudamos de que desde distintas perspectivas diversos pensadores puedan coincidir en algunos aspectos de su pensamiento. En este caso Popper no duda en conceder una importancia clave al procedimiento de la discusión crítica en la construcción de la sociedad abierta.

Tras destacar la relevancia de la discusión crítica y las condiciones que la hacen posible, pasamos a preguntarnos qué papel representa la discusión crítica en la confianza o desconfianza que Popper tiene en el progreso.

⁴⁷ Vid. A. MUÑOZ FERRIOL, *Educación intercultural y diálogo crítico*, “Recerca” 3 (2003) 151-167, donde se exponen con detalle todas las condiciones que la discusión crítica de Popper requiere para ser fecunda.

⁴⁸ M. ARTIGAS, *Lógica y ética en Karl Popper* (Eunsa, Pamplona, 2001) 142-145.

⁴⁹ J. BAUDOUIN, *La philosophie politique de Karl Popper* (P.U.F., Paris, 1994) 168.

4. LA CONFIANZA EN EL PROGRESO

La emergencia de la tradición del pensamiento crítico no supone la desaparición de la sociedad cerrada, ésta siempre amenaza con volver. Popper denomina a dicha amenaza “tensión de civilización”⁵⁰, la cual puede hacer que se dé un regreso y desaparezcan los logros y progresos que la sociedad abierta haya podido alcanzar.

Sin embargo, aunque la inquietud permanece, no por ello Popper pierde su confianza en la sociedad abierta. Es optimista hasta el punto que algunos de los estudiosos de su obra ven en ello un cierto historicismo a la popperiana. Por ejemplo, J. Baudouin dice que Popper cede a la tentación de un historicismo limitado⁵¹; y que la dualidad “sociedad cerrada-sociedad abierta” y la defensa de una evolución que favorece la marcha hacia la “sociedad abierta” revelan una visión determinista de la historia que entra en contradicción con su defensa de una concepción indeterminista del universo⁵². Christoph Schefold también denuncia esta tentación historicista, preguntándose si Popper, a pesar de ser un crítico del historicismo, no está cayendo en él⁵³.

Y es verdad que en este punto, el pensamiento de Popper no está exento de equívocos⁵⁴. Por un lado, dice que los individuos no podrán admitir que se restaure la sociedad cerrada al haber experimentado lo que es vivir en una sociedad abierta, tal como expresa en el siguiente fragmento:

“Una vez que comenzamos a confiar en nuestra razón y a utilizar las facultades de la crítica, una vez que experimentamos el llamado de la responsabilidad personal y, con ella, la responsabilidad de contribuir a aumentar nuestros conocimientos, no podemos admitir la regresión a un estado basado en el sometimiento implícito a la magia tribal”⁵⁵.

⁵⁰ K. POPPER, *La sociedad abierta* cit., cap. 10, §II, 173.

⁵¹ J. BAUDOUIN, *Karl Popper* (P.U.F., París, 1989) 22.

⁵² *Ibidem*, 88.

⁵³ Cfr. Ch. SCHEFOLD, *La concepción de Popper de la sociedad abierta*, en A. F. UTZ (ed.), *La sociedad abierta y sus ideologías* cit., 32.

⁵⁴ Cfr. M. CRUZ, *El historicismo* (Barcelona, Montesinos, 1981) 36ss. y 84-85, donde trata de la vinculación de la concepción popperiana y el historicismo clásico.

⁵⁵ K. POPPER, *La sociedad abierta* cit., cap.10, §VIII, 194.

Pero, por otro lado, desde su interpretación racionalista de la historia, piensa que en los períodos donde el hombre intenta gobernar por medio de la razón, la permanencia de la sociedad abierta depende de nosotros y si no la defendemos de sus adversarios, entonces desaparecerá. Es decir, que en una sociedad abierta consolidada el retroceso es difícil pero no imposible:

“No deseo pasar por profeta —dice Popper— y mucho menos por profeta histórico. Por el contrario, durante muchos años he defendido la opinión de que la profecía histórica es una especie de charlatanismo. Yo no creo en leyes históricas, ni creo, en especial, en nada semejante a una ley de progreso. En realidad, creo que es más probable, para nosotros, la regresión que el progreso”⁵⁶.

Popper niega la existencia de una ley del progreso, pero confía en la fuerza moral de la discusión crítica. En esta línea, Schedolf libera a Popper de la acusación que él mismo le hace de historicista⁵⁷, pues piensa que desde una perspectiva ética es razonable pensar que no hay una ley del progreso pero sí una tendencia a progresar, es decir, a mantener el modelo de sociedad abierta aunque éste no esté definitivamente asegurado.

Progresar en el ámbito social, para Popper, será avanzar en la consolidación de las sociedades abiertas. No hay una ley del progreso pero sí que confía en él y en que la tradición de la discusión crítica pueda facilitararlo.

La confianza de Popper en la tradición crítica no es una fe sin buenas razones, pues su optimismo reside en su interpretación del presente y del pasado inmediato de la historia: “mis opiniones optimistas se refieren al pasado inmediato y a nuestro propio tiempo”⁵⁸.

Reconoce que hay momentos en los que el pensamiento y la actitud crítica se arraigan en el proceso evolutivo de nuestra civili-

⁵⁶ K. POPPER, *La historia de nuestro tiempo: una visión optimista*, en *Conjeturas y refutaciones* cit., 437.

⁵⁷ Ch. SCHEFOLD, *La concepción de Popper de la sociedad abierta*, cit., 32.

⁵⁸ K. POPPER, *La historia de nuestro tiempo: una visión optimista*, cit., 437.

zación y eso son claras muestras de progreso⁵⁹. Menciona el “cristianismo primitivo”, que luchó contra el intelectualismo de los escribas y de la élite de sabios que usaban el platonismo. También destaca el papel del Renacimiento que recupera con Galileo la tradición de la discusión crítica de la Antigua Grecia. Reconoce de forma especial el papel de la Reforma protestante que subraya que somos nosotros, todos y cada uno, los que tenemos la responsabilidad del mundo, porque Dios solo puede gobernar nuestros corazones y a través de ellos. Sobresale el papel de la Ilustración, que potencia el “sapere aude” kantiano como deseo de expresión del deseo de libertad y de responsabilidad personal. Menciona a Hume, Voltaire, Burke y Newton. Tampoco olvida a Locke y a su influencia en la Revolución Francesa. No se deja en el tintero la Revolución Gloriosa y la Independencia americana. Destaca la lucha por la abolición de la esclavitud y la figura de John Stuart Mill. Para Popper todos ellos representan la victoria progresiva del pensamiento racionalista y liberal. También reconoce el valor del marxismo, y aunque no duda en acusarle de su pretensión científica, en cambio, alaba el conjunto de valores morales que encierra.

En su análisis del presente, reconoce la existencia de sociedades cerradas y que, en cualquier momento, una sociedad abierta puede dar marcha atrás y volver al tribalismo, pero también menciona los ejemplos concretos de sociedades que tratan de llevar a la práctica el ideal regulativo de la sociedad abierta que siempre está en progreso y evolución. Popper menta, especialmente, a los países del “mundo libre”:

“Con la palabra “nuestro” quiero significar el mundo libre de la Comunidad Atlántica, especialmente, Inglaterra, los Estados Unidos, los países escandinavos, Suiza y las avanzadas de este mundo en el Pacífico, Australia y Nueva Zelanda”⁶⁰.

Y aunque no deja de reconocer los serios problemas que padece Occidente, no duda en alabar sus logros, como el de resolver los conflic-

⁵⁹ *Ibidem*, 442-448.

⁶⁰ *Ibidem*, 436.

tos que se generan entre teorías rivales a través de la discusión crítica.

Popper no afirma como Leibniz que nuestro mundo es el mejor posible sino que es “el mejor que ha existido, al menos el mejor de los que tengamos algún conocimiento histórico”⁶¹.

Pero el mundo occidental no es el mejor porque sea el más rico, esto lo niega rotundamente:

“Quizás sospechéis que soy un materialista, que considero a nuestra sociedad la mejor porque es la más rica que se haya conocido en la historia. Pero puedo aseguraros que no es ésta la razón por la cual considero que nuestra sociedad es la mejor”⁶².

5. EL PROGRESO MORAL EN LA SOCIEDAD ABIERTA

Popper cree que es algo fuera de serie que los países occidentales hayan logrado la abolición del hambre y la miseria, o que estén a punto de lograrlo. Pero no es el nylon, la nutrición, el terilene o la televisión lo que más admira del mundo occidental sino que cuando dice que nuestro mundo social es “el mejor” alude a “las normas y valores que han llegado hasta nosotros, a través del cristianismo, desde Grecia y desde la Tierra Sagrada; desde Sócrates y desde el Viejo y Nuevo Testamento”⁶³.

Son esos elementos morales los que Popper valora. Son razones de carácter práctico-moral y no razones materiales las que tiene en cuenta para considerar que son sociedades mejores. Su optimismo respecto a estas consideraciones llega a su máxima expresión cuando afirma que:

“[...] en ninguna otra época y en ninguna otra parte los hombres han sido más respetados como hombres, que en nuestra sociedad. Nunca los derechos humanos y la dignidad humana han sido tan respetados, y nunca antes ha habido tantas perso-

⁶¹ *Ibidem*, p. 442.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

⁶⁴ *Ibidem*.

nas dispuestas a realizar grandes sacrificios por otros, especialmente por aquellos menos afortunados que sí mismos”⁶⁴.

Para Popper éstos son “hechos indiscutibles”, los cuales le conducen a afirmar que realmente el progreso moral es lo más importante. Un progreso que si se toma en serio en la era de la globalización tendría que conducir a todos los países a asumir la responsabilidad que Popper reclama: “El futuro está abierto y nosotros somos responsables de hacer lo que podamos para conseguir un futuro todavía mejor que lo que es el presente”⁶⁵. Pero Popper, en su afán por destacar las virtuales del mundo occidental, nos habla del progreso moral desarrollado en dicho mundo y no tiene en cuenta el progreso global de la humanidad, por ello, a nuestro juicio, se queda en una visión bastante etnocéntrica del progreso. Pensamos que el no tener una perspectiva global es lo que le lleva a ser tan optimista.

Mas cabe que nos preguntemos si Popper se puede librar de ser acusado de optimista ingenuo. Por un lado, podemos responder que sí, porque observa que en las sociedades occidentales sigue habiendo muchos factores negativos: reconoce que, en nuestro mundo, el poder sigue corrompiendo a la gente; denuncia que los funcionarios públicos se comportan, a veces, como amos incivilizados; afirma que abundan los dictadores de bolsillo; e, incluso, que un hombre normalmente inteligente que busca consejo médico debe prepararse para que lo traten como a un imbécil fastidioso, etc. Así pues, el mundo occidental está lejos de ser una sociedad ideal.

Pero, por otro lado, considera que todos estos hechos negativos no se deben “tanto a la falta de buenas intenciones como a la chupucería y la pura incompetencia”⁶⁶.

Este juicio popperiano representa un modo de reconocer que hay unos valores y principios morales configuradores de la sociedad abierta. Las intenciones o inclinaciones conscientemente aceptadas por los individuos de una sociedad abierta son claros, la tendencia sería actuar para lograr remediar o aliviar un conjunto de males:

⁶⁵ K. POPPER, *Contra el cinismo en la interpretación de la historia*, en *La responsabilidad de vivir* cit., 234.

⁶⁶ K. Popper, *La historia de nuestro tiempo: una visión optimista*, cit., 442.

“La miseria. La desocupación y otras formas de inseguridad social. Las enfermedades y el dolor. La crueldad en las cárceles. La esclavitud y otras formas de servidumbre. Las discriminaciones religiosas y raciales. La falta de oportunidades educativas. Las rígidas diferencias de clase. La guerra”⁶⁷.

Tal conjunto de “buenas intenciones” está claro en las sociedades abiertas. El fallo lo encuentra en la gestión, en la aplicación técnica. Al final, será cuestión de ser capaz de proponer soluciones creativas y eficaces para remediar los males. A su juicio, estos males están siendo aliviados o remediados a través de la cooperación social en las sociedades abiertas del mundo libre. Y aunque piensa que hay fallos, también hay logros. Pone algunos ejemplos:

“Por ejemplo, en algunos países pertenecientes al mundo libre (pienso en Bélgica), se están reorganizando muy exitosamente los servicios hospitalarios con el propósito obvio de convertirlos en lugares agradables y no deprimentes, en los que se presta la debida consideración a las personas sensibles y a aquellas cuyo autorrespeto puede sentirse lastimado por las prácticas prevalecientes en la actualidad. Y se comprende en ellos cuán importante es establecer una cooperación genuina e inteligente entre el médico y el paciente, y asegurar que un hombre, aunque sea un hombre enfermo, nunca ha de ceder su responsabilidad final por sí mismo”⁶⁸.

Estos logros pueden conducir a pensar que los valores de la dimensión moral de la sociedad abierta están presupuestos y asegurados. Y que solo hay que poner los medios adecuados para respetarlos y desarrollarlos. Siguiendo esta lógica, Popper presupone la dimensión ética y pone el acento en la dimensión tecnológica, buscando los procedimientos que la lógica de la situación recomienda como más adecuados. Entre los procedimientos que propone no duda en recurrir a la intervención del estado, pero no admite que el estado asfixie al

⁶⁷ *Ibidem*, 443.

⁶⁸ *Ibidem*, 443.

individuo, de ahí que sea un pensador tan controvertido y haya sido utilizado tanto por los políticos de tendencias liberales como socialistas⁶⁹.

Su hibridismo en muchos aspectos nos permite defender, con João Carlos Espada⁷⁰, que la sociedad abierta de Popper es “constructivista” frente a la sociedad “anticonstructivista” de Hayek. Se trata de un “constructivismo moderado” que busca la reflexión racional sobre asuntos y problemas que afectan a todos, con la clara intención de mejorar las cosas. Esto surge, sobre todo, de su visión humanitarista de la sociedad. La sociedad abierta de Popper no sobrevivirá si cada uno sólo procura defender sus intereses privados; sólo sobrevivirá si el interés privado se establece dentro del marco de una ética política humanitarista e igualitaria.

Por ello, pensamos que la dimensión ética de la sociedad abierta no se puede meramente presuponer. No se puede tener en cuenta únicamente la dimensión tecnológica para pensar soluciones técnicas y eficientes a los problemas. Al contrario, aunque consideramos importantísimo pensar con eficiencia tecnológica las soluciones a los problemas, creemos que es preciso dar mayor relevancia a la dimensión ética. Ésta se debe cultivar con esmero. A nuestro juicio, es necesario educar a los ciudadanos para que la fomenten porque es imprescindible encontrar soluciones eficientes a los problemas, pero la eficiencia técnica no se puede lograr con independencia de la ética. Las corrupciones, los dictadores de bolsillo, la falta de respeto y de responsabilidad, no se explican sólo porque la solución técnica permite estos fallos sino porque las personas aún son analfabetas desde el punto de vista moral, porque aún falta auténtica y fecunda discusión crítica y porque esos valores morales, configuradores de la so-

⁶⁹ Vid. A. PERONA, *Entre el liberalismo y la socialdemocracia. Popper y la “sociedad abierta”* (Anthropos, Barcelona, 1993); J. M. AZNAR, *Omnisciencia, falibilidad y tolerancia. El homenaje de un político a Karl Popper*, en AAVV, *Homenaje a Karl Popper* (Papeles de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, Madrid, 1995); J. NOVELLA, *Racionalismo y socialdemocracia*, en E. MOYA (ed.) *Ciencia, sociedad y mundo abierto* cit., 191-216; y el *Programa 2000* (1998) impulsado por el PSOE.

⁷⁰ Vid. J. C. ESPADA, *Condições culturais da modernização: uma interpretação da sociedade aberta de Karl Popper*, “Risco” 11 (1989) 73-84 y *Open Society and Neoliberalism*, en *Colloquium on the Theory and Semantics of Political Values* (Minho University, 24-25, November, 1988) 10-13.

ciudad abierta, son solo ideas, como decía Ortega, pero los ciudadanos aún no se las creen. Si una sociedad abierta apuesta por la libertad y el humanismo como camino de progreso, se tendrá que notar y esos elementos éticos no se podrán quedar en meras palabras.

Por ello, a nuestro juicio, en las sociedades occidentales, si se quiere la mejora de la sociedad abierta entonces se tendrá que cuidar la dimensión ética, para poner las condiciones morales adecuadas a la dimensión tecnológica, con el objetivo de orientar su tarea y de que la tecnología social fragmentaria no se convierta en una mera tecnocracia⁷¹. Ese es el grave problema de las sociedades abiertas ya que pueden perder de vista los fines y no saber cuál es el sentido de lo que hacen.

George Soros, que es un personaje muy peculiar e influyente, está desarrollando diversos proyectos para conseguir transformar diversas sociedades cerradas en sociedades abiertas en el marco de una sociedad abierta global, a través de actividades filantrópicas, articuladas en torno al Open Society Institute que preside. Curiosamente, también defiende la necesidad de articular las dos dimensiones. Aunque al expresar la necesidad de contemplar los criterios éticos pone en evidencia la esquizofrenia que se puede generar en la civilización que hemos construido. Dice Soros:

“En los mercados financieros adopto la postura que me hace ganar; en la esfera social adopto una postura porque creo en ella, tenga éxito o no. Esa es la diferencia entre los mercados financieros, que no están gobernados por consideraciones morales, y la esfera social, donde la moral debe tener un papel”⁷².

Pero Soros articula la dimensión ética y la tecnológica de la sociedad abierta en la esfera social y las separa en el mercado financiero. La civilización que ha construido occidente permite esta contradicción.

⁷¹ H. ALBERT, *Die Verfassung der Freiheit*, en K. SALAMUN (ed.), *Moral und Politik aus der Sicht des Kritischen Rationalismus* (Rodopi, Amsterdam, 1991) 13-42. E. GRÖBL-STEINBACH, *Von der offenen zur postmodernen Gesellschaft?*, en K. SALAMUN (ed.), *Moral und Politik* cit., 123-140.

⁷² G. SOROS, *Tiempos inciertos. Democracia, libertad y derechos humanos en el siglo XXI* (Debate, Barcelona, 2006) 14.

Si no se articulan las dos dimensiones en todas las esferas de la sociedad abierta, se caerá en la trampa de tener que ir apagando los fuegos que la lógica meramente tecnocrática del sistema vaya generando.

Si, como decía Popper, el progreso moral es lo más valioso, habrá que ser consecuentes y, desde el marco de la discusión crítica, ser creativos para introducir los criterios éticos en los mercados financieros⁷³ ya que, como la crisis económica actual ha mostrado, es también ahí donde nos jugamos el progreso y el futuro de la sociedad abierta.

⁷³ Vid., J. CONILL, *Horizontes de economía ética* (Tecnos, Madrid, 2004).